

CAPÍTULO III CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL

1. BIENESTAR ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

RESUMEN

En este apartado se analiza el nivel de bienestar económico de los hogares balears y se pone el énfasis tanto en el valor medio de los indicadores de este bienestar económico como en la distribución entre los hogares con más recursos y los que tienen menos. La aportación principal de este apartado respecto de memorias anteriores es que se amplían los indicadores de bienestar, ya que, además del nivel de consumo, se utiliza un indicador del nivel de gasto en la vivienda. Adicionalmente, se analizan ambos indicadores tanto en términos nominales como descontando el efecto de la inflación.

Los resultados plantean una situación general de aumento del nivel de bienestar en el período que se estudia (1998-2001), el cual se fundamenta en un aumento del nivel de consumo, acompañado de una reducción de las desigualdades relativas globales y de la pobreza. Los resultados son robustos a la utilización de los diferentes indicadores.

1.1. INTRODUCCIÓN

En los informes de las memorias del CES del 2002 (p. 98-103) y del 2003 (p. 369-380) sobre el bienestar económico, la distribución de rentas y la pobreza, se analizaban los elementos fundamentales del bienestar económico a partir del nivel de consumo en términos reales y la forma en que se distribuye entre la población. En cuanto al nivel de consumo, se comparaba el valor de los hogares balears y del resto del territorio español. El análisis de la distribución de rentas en general y el alcance del tramo con menos recursos determinado por la línea de pobreza también se enfocaba a partir del nivel de consumo, del que se descontaba el efecto de la inflación.

El actual informe de la memoria correspondiente a 2004 pretende avanzar en el conocimiento del bienestar económico y de la distribución de la renta de los hogares balears en diferentes aspectos.

En primer lugar, dado que el nivel de bienestar que aportan los diferentes bienes es distinto, de acuerdo con el carácter de bien necesario o de lujo, una primera aportación del trabajo consistiría en desagregar el nivel de consumo total en las diferentes categorías que lo componen (gasto en alimentos, resto de bienes no duraderos y bienes duraderos). La idea de fondo es que un mismo nivel de consumo total desagregado de manera distinta entre estas tres categorías de consumo supondría un nivel de bienestar económico diferente. Así, pues, esta memoria enriquece el análisis de las anteriores con el análisis desagregado del consumo de los hogares, para el conjunto tanto del período disponible como de la evolución temporal.

Una segunda aportación del informe del 2004 radica en las variables que se utilizan para calcular la distribución de rentas y las líneas de pobreza. En las

memorias anteriores se analizaba la distribución de rentas y el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza a partir de un indicador de consumo que descontaba el efecto del incremento de los precios, es decir, el consumo medido en términos reales. La hipótesis implícita, habitual en los trabajos de economía de este estilo, es que el incremento de precios afecta de la misma manera a todos los hogares, con independencia del nivel de recursos. En este informe, se incorpora un nuevo indicador, complementario del que se utilizaba en las memorias anteriores, que consiste en utilizar el nivel de consumo sin descontar el efecto de la inflación. En la medida en que el incremento de los precios de los bienes consumidos por los tramos de población con más y con menos recursos no coincidiese, la inflación podría haber incidido en los valores de desigualdad relativa de la renta. Como en las memorias anteriores, los valores obtenidos para las Islas Baleares se comparan con los del resto de comunidades autónomas y también se hace el análisis para las Baleares y para España a lo largo del período disponible.

Finalmente, una tercera aportación del presente informe del año 2004 es que se amplían los indicadores de bienestar. En efecto, mientras que el análisis del nivel de consumo (tanto descontando la inflación como no descontándola) implica centrarse en una «variable flujo», que manifiesta el nivel de recursos disponibles en un determinado momento del tiempo, en el presente informe también se analiza una «variable stock», que reflejaría los recursos disponibles acumulados en el pasado. En concreto, el indicador propuesto sería el valor del stock de la vivienda: mientras que la vivienda es un de los principales activos que eligen los hogares para acumular recursos, y el valor del cual ha estado sometido a incrementos destacados en los últimos años,¹⁰³ el análisis de la distribución de recursos utilizando el valor del stock de la vivienda ofrecería una visión complementaria a la del nivel de consumo.

¹⁰³ Ver: Naredo, J.M.; Carpintero, O., Marcos, C. (2002), «Los aspectos patrimoniales en la coyuntura económica actual: nuevos datos e instrumentos de análisis», Cuadernos de Información Económica, 171 (noviembre – diciembre), p. 26-46.

La base de datos y la metodología que se han utilizado son las mismas que en las memorias anteriores. De esta manera, la base de datos utilizada es la encuesta continua de presupuestos familiares (en adelante, ECPF): la ECPF es una encuesta trimestral representativa de la población española, que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE) con el objetivo de calcular el peso de los diferentes bienes y servicios de consumo en el presupuesto de las familias, que posteriormente se utiliza para calcular el índice de precios de consumo (IPC). El espacio temporal del ECPF disponible comprende el período 1998-2001. En la misma línea de metodología planteada en informes anteriores, la unidad de análisis es el hogar –y no los individuos–, de manera que se obvian las decisiones intrafamiliares.¹⁰⁴ En cuanto a la unidad de recursos utilizada, se ha optado por el gasto –y no los ingresos–, ya que ofrece un grado de representatividad mayor respecto de los datos de la contabilidad nacional¹⁰⁵ y también refleja una aproximación mayor a la renta de los hogares a medio plazo.¹⁰⁶ Por otro lado, dado que cuanto más alto es el número de miembros mayor es el valor de las variables analizadas –por ejemplo, el consumo de los hogares–, se han homogeneizado los hogares comparándolos en términos de equivalente por hogar¹⁰⁷.

¹⁰⁴ Hay que decir que utilizar información de hogares privados implica dejar de lado a las personas institucionalizadas (hogares de gente mayor, individuos encarcelados, etc.); de la misma manera, una parte de los individuos de mayor edad pasan a vivir con los hijos si no tienen bastantes recursos. Todos estos casos sugieren que los valores de desigualdad y de pobreza obtenidos constituyan umbrales mínimos.

¹⁰⁵ Ver: Pou, L.; Alegre, J. (2002), *La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (1985-1996): Descripción, Representatividad y Propuestas de Metodología para la Explotación de la Información de los Ingresos y el Gasto*. Fundación para la Investigación Económica y Social, FUNCAS (Documento de Trabajo núm. 172).

¹⁰⁶ Ver: Pou, L.; Alegre, J.; Olivo, J. (2005), «El exceso de sensibilidad del consumo en el ciclo económico. Un análisis microeconómico para el caso español», *Revista de Economía Aplicada* (próxima publicación).

¹⁰⁷ El consumo equivalente de un hogar se calcula dividiendo el consumo por el número de miembros del hogar, según la escala de la OCDE, que supone que el

El resto del apartado sobre el bienestar económico de los ciudadanos balears se ha estructurado en cuatro secciones. En la segunda sección se plantea cuál es el nivel de consumo de los hogares de las diferentes comunidades autónomas, así como algunos de los factores principales que pueden explicar la diferencia que se observa en el consumo de los hogares balears respecto del resto de comunidades autónomas. En la tercera sección se comenta cuál es la distribución relativa de las rentas, mientras que en la cuarta sección, dedicada a la pobreza, se trata la cuestión del porcentaje de hogares que se encuentran por debajo del umbral de suficiencia relativa establecido.¹⁰⁸ El apartado acaba con una sección de conclusiones.

1.2. EL NIVEL DE CONSUMO PRIVADO

El primer indicador de bienestar económico hace referencia al nivel de consumo equivalente medio por hogar, referido globalmente a todo el período analizado, 1998-2001. El valor que se deriva de la ECPF para el total de los hogares sitúa el consumo de los hogares balears un 9,9% por encima de la media nacional, que toma un valor 100 de referencia. Un elemento remarcable cuando se compara la situación económica de los hogares balears respecto de la del resto de comunidades autónomas con valores altos de renta per cápita es que el alto nivel de consumo relativo de los hogares balears se logra mediante una incorporación al mercado laboral superior a la de los hogares del resto del territorio español. (Ver el cuadro III-1 y especialmente la columna 2.)¹⁰⁹

primer adulto computa una unidad, el resto de adultos (mayores de catorce años) computan como 0,7 unidades y los menores de catorce años computan 0,5 unidades.

¹⁰⁸ En la elección de los indicadores de desigualdad de rentas y de pobreza se ha seguido el Informe de síntesis 2002 de la Comisión Europea.

¹⁰⁹ En las anteriores memorias del CES se planteó que una segunda vía justificativa del relativamente alto nivel de consumo per cápita de los hogares balears es

Más allá de la estructura económica balear, que se traduce en un nivel de remuneración salarial inferior a la media estatal y que obliga a una incorporación laboral mayor con el fin de mantener los niveles altos de consumo, parece interesando analizar cuál es la tipología de los miembros del hogar que se incorporan al mercado laboral de manera diferencial en un grado mayor en las Baleares. Mientras que la tasa de actividad laboral de los cabeza de familia es bastante homogénea en todo el Estado, hay una mayor heterogeneidad en la incorporación del sustentador secundario (normalmente, la mujer) y de los hijos. Como es obvio, pues, las repercusiones a medio plazo son bastante diferentes de acuerdo con el hecho de que la incorporación diferencial se basa en el sustentador secundario o en los hijos, cuando estos últimos podrían optar por aumentar la calificación curricular y mejorar, así, las opciones de un nivel de bienestar mejor a medio plazo.

Aparte de la mayor participación laboral, un segundo elemento indicativo del mayor esfuerzo que los hogares balears tienen que emplear es la capacidad de mantener un nivel de consumo alto, a la vez que presentan una importante capacidad de ahorrar. Sobre este aspecto, la columna 3 del cuadro III-1 muestra que el porcentaje de hogares balears que están en condiciones de ahorrar es del 13,4%, mientras que la media española es del 21%. En este sentido hay que observar que los datos de la mayor parte de comunidades autónomas con niveles altos de consumo muestran una capacidad de ahorro mayor que las Islas Baleares. Así, pues, los datos plantean que una parte del mayor consumo de los hogares balears se financia mediante el endeudamiento, hecho que las hace más sensibles a la evolución de las condiciones de financiación. Un reflejo de esta situación,

precisamente que el número de miembros es inferior a la media española.

lo presenta la distribución porcentual del gasto total en las tres grandes categorías de bienes: los alimentos, el resto de bienes y servicios no duraderos y el gasto en bienes duraderos. Mientras que el patrón de los hogares balears en términos del porcentaje del presupuesto que destinan a alimentos y al resto de bienes no duraderos es el que cabría esperar (es decir, un porcentaje más bajo cuanto más ricos son los hogares en el caso de los alimentos y un porcentaje más alto en el caso del gasto en bienes y servicios no duraderos), en el caso de los bienes duraderos (compra de coches, aparejos domésticos, etc.) el porcentaje inferior ilustra, efectivamente, unas capacidades de compra peores.

1.3. DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

El indicador utilizado para analizar la desigualdad relativa de las rentas es el índice de Gini. (Ver el cuadro III-2.)¹¹⁰

¹¹⁰ El índice Gini toma valores entre el cero y la unidad. El valor cero correspondería a una distribución perfectamente igualitaria: es decir, que por ejemplo el 10% de población con menos recursos tuviera el 10% del consumo equivalente total. El valor igualitario nos indicaría que todos los recursos estarían en posesión de un solo hogar (el más rico). De esta manera, cuanto más bajo es el índice la desigualdad relativa es menor, y a la inversa.

Como se ha mencionado en la sección introductoria, el análisis de la distribución de rentas de la memoria del 2004 se ha ampliado y, además de la variable del gasto utilizada en los informes anteriores, se ha incluido también un indicador del valor del gasto en vivienda de los hogares.¹¹¹ Igualmente, ambas variables se han analizado descontando el efecto de la inflación y sin descontarlo. Aunque no todos los hogares disponen de viviendas en propiedad, sino que hay que los alquilan, la teoría económica plantea que, sin restricciones financieras ni la existencia de distorsiones en el mercado de la vivienda por políticas públicas que favorezcan una de las dos opciones (poseer en propiedad la vivienda *versus* alquilarla), los individuos deberían estar en una situación de indiferencia a la hora de decantarse por una de las dos opciones.¹¹² Por otro lado, el análisis de la distribución de las rentas basado en una «variable stock» como la del valor de los activos inmobiliarios acumulados aporta información de la situación económica pretérita y es un indicador de los recursos a medio plazo del hogar, por lo cual resulta un indicador complementario interesante de los valores obtenidos mediante la «variable flujo» conformada por el nivel de consumo.

El cuadro III-2 muestra los valores de desigualdad para el conjunto del período 1998-2001. Tal como se ha destacado en las memorias anteriores, un primer elemento estructural cuando se utiliza el

¹¹¹ El valor del gasto en vivienda se obtiene de un doble cálculo en función del régimen de propiedad de las viviendas. En el caso de los hogares que viven en régimen de alquiler, el valor corresponde a los pagos que hacen en términos de alquiler, que se recogen en la ECPF. En el caso de los hogares con la vivienda en régimen de propiedad, en la ECPF se pide a los hogares que valoren cuánto se debería pagar por su vivienda en el caso de que se tuviese que alquilar. Es lo que se conoce como valor imputado de la vivienda. Para una aplicación de esto, ver el trabajo: Kurz, C.; Hoffmann, J. (2004), «A rental-equivalence index for own-occupied housing in West Germany 1985 to 1998», *Discussion Paper*, núm. 08/2004, Deutsche Bundesbank.

¹¹² Ver: Dipasquale, D; Wheaton, W.C. (1996), *Urban Economics and Real State Markets*, Prentice Hall, New Jersey.

indicador de la desigualdad de rentas a partir del nivel de consumo es el nivel más bajo de desigualdad relativa que presentan los hogares balears de la ECPJ en comparación el conjunto español. De todos modos, no se observan diferencias sustanciales, especialmente si se tiene en cuenta el efecto de la correlación negativa entre la desigualdad y el nivel de renta que está patente para el conjunto de comunidades autónomas en el informe del 2003 y que debería llevar a valores aún más bajos de desigualdad relativa en las Islas Baleares. Por otro lado, los datos de la ECPF nos muestran que el efecto de los precios no distorsiona de manera significativa los valores de desigualdad. (Comparad las columnas 1 y 3 del cuadro III-2.) En otras palabras, el efecto de los precios en la interacción con la composición del gasto de los hogares balears no parece que afecte de manera especial los valores del índice de Gini.

En cuanto a la distribución de rentas basada en el gasto de los hogares en vivienda (columnas 2 y 4 del cuadro III-2), destacan cinco cuestiones. En primer lugar, tal como se podía esperar teniendo en cuenta la insuficiente eficiencia de los mercados de capitales e inmobiliarios, el índice de Gini obtenido para todas las comunidades autónomas es más alto cuando se utiliza el gasto en vivienda que con el indicador de consumo que habitualmente se utiliza en la mayoría de trabajos.¹¹³ En este sentido, el análisis de los datos de la ECPF sugiere una correlación positiva entre el porcentaje de hogares en régimen de alquiler y el índice de desigualdad cuando se comparan los valores por comunidades autónomas. Dicho de otra manera: los datos parecen reflejar que la opción de alquiler sólo implica un nivel de vivienda inferior al deseable dado el nivel de recursos de aquellos hogares. En segundo lugar, el valor de desigualdad obtenido a partir del gasto en vivienda es sustancialmente más bajo para los hogares balears de la ECPF que para la media nacional. Así, el índice de desigualdad de los hogares balears es de 0,296, cuando el gasto en vivienda se calcula en términos reales, frente al valor de 0,348 de la media nacional. En tercer lugar, los valores son bastante parecidos cuando se descuenta el efecto de la inflación y cuando se calcula en términos nominales.

En cuarto lugar, de la misma manera que se ha mostrado en memorias anteriores para la variable de consumo, el gráfico 1 ilustra que hay una correlación negativa entre el índice de Gini basado en el gasto en vivienda y el nivel de PIB per cápita. (Ver el gráfico III-1.)

Dicho de otro modo: el crecimiento del poder adquisitivo podría ayudar a reducir las diferencias en el gasto en vivienda.

¹¹³ Como referencia, ver: Cantó, O.; Del Río, C.; Gradín, C.; «La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España», *Cuadernos de Gobierno y Administración*, núm. 2, p. 25-94.

Finalmente, como se podía esperar, hay una clara correlación positiva entre los valores de desigualdad obtenidos y el indicador de consumo y el de gasto en vivienda.

Un elemento complementario al hecho de obtener un valor del índice de Gini inferior al conjunto español es analizar si la mejor distribución de rentas es extensible a todos los tramos de rentas o si, al contrario, se debe a algunos tramos concretos. (Ver el gráfico III-2.)

El gráfico III-2 muestra una curva de Lorenz con la distribución acumulada de gasto en vivienda cuando se diferencian los hogares por cuadrantes (es decir, agrupaciones del 25% de la población) desde el 25% de la población con menos recursos (cuadrante 1, q1) hasta el 25% de la población con más recursos (cuadrante 4, q4). En el caso de una sociedad perfectamente igualitaria, el cuadrante 1 debería acumular el 25% del consumo equivalente total, y así sucesivamente para el resto de cuadrantes, cosa que se correspondería con la línea recta de cuarenta y cinco grados del gráfico III-2. La comparación de las curvas de Lorenz para los casos balear y español indica que los hogares balears de la ECPF presentan una distribución de rentas más igualitaria que el conjunto de hogares españoles, porque su curva está más próxima a la línea recta en todos los cuadrantes que la española. Así, pues, según los datos de la ECPF, la mejor distribución relativa del gasto en vivienda en las Islas Baleares que en España no es asignable a grupos concretos.

Finalmente, un elemento complementario de los valores de desigualdad para el conjunto del período disponible (1998-2001) que antes se ha mencionado es la evolución anual, la cual se presenta en el gráfico III-3.

En este gráfico se muestran los valores de desigualdad relativa para las variables de consumo y de gasto en vivienda, ambas medidas en términos nominales. Al margen de una menor desigualdad de las rentas de los hogares balears respecto del conjunto español en casi todos los años y variables, se puede destacar que hay un cierto patrón –aunque débil– de reducción en el tiempo de las desigualdades entre los hogares balears.¹¹⁴

1.4. LA POBREZA RELATIVA EN LAS ISLAS BALEARES

En cuanto al análisis de la pobreza a partir de los datos de gasto por equivalente adulto de la ECPF, se ha adoptado una perspectiva de pobreza que, además de tener en cuenta la pobreza absoluta, también incorpora el hecho de que el coste de acceso a algunos bienes y servicios es diferente en una sociedad rica que en una pobre. Así, pues, el enfoque de pobreza adoptado es de pobreza relativa, la cual engloba la pobreza absoluta. Dado que el criterio para determinar el umbral de la pobreza siempre es arbitrario, se ha seguido el estándar que se propone en este tipo de trabajos. (Ver la nota 11.) De esta manera, y en la misma línea de las memorias anteriores, se han considerado hogares pobres aquellos hogares con un consumo equivalente inferior al 50% de la media de los hogares de las Islas Baleares.¹¹⁵ Como se ha mencionado en la sección introductoria, la variable de consumo utilizada se mide tanto en términos reales como sin descontar la inflación.

¹¹⁴ Hay que decir que el patrón general que se detecta para los países europeos en la década de los noventa es un aumento de las desigualdades.

¹¹⁵ Al contrario que en informes de años anteriores, la utilización de la mediana en lugar de la media implica que ahora únicamente se observaran reducciones en el nivel de pobreza si efectivamente se ha producido una redistribución de recursos en favor de la población pobre.

A continuació se presenta el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo del umbral de pobreza relativa en cada comunidad autónoma de acuerdo con la ECPF. (Ver el cuadro III-3.)

Mientras que la columna 1 se refiere al valor cuando el consumo descuenta el efecto de la inflación, la columna 2 corresponde a los valores de consumo nominal. Del cuadro III-3, destaca nuevamente una mejor posición relativa del porcentaje de población por debajo del umbral de pobreza en las Baleares que en la media española. Así, mientras que el tramo de hogares pobres se sitúa en el 10,6% en las Islas Baleares, el valor es del 10,8% para el conjunto español cuando la medida es el consumo en terms nominales. Por otro lado, las diferencias se amplían cuando se utiliza el gasto en términos reales. Un último elemento de interés es la existencia de cierta correlación positiva entre el porcentaje de hogares pobres y el PIB per cápita.

En lo concerniente a la evolución del tramo de hogares en situación de pobreza relativa, ver el gráfico III-4.

Este gráfico muestra que globalmente en el período 1998-2001 parece que el número de hogares pobres se habría reducido en las Baleares, especialmente cuando se descuenta el efecto de la inflación. En efecto, el gráfico III-4 plantea cierta tendencia hacia la reducción del tramo de hogares pobres en las Islas Baleares, el cual se mide a partir del consumo en términos reales, que pasa del 9,4% el 1998 al 5,7% en el 2001. La misma tendencia se observa en el caso español, aunque con valores superiores. En cambio, esta tendencia se presenta mucho más amortiguada cuando se utiliza la variable de consumo sin descontar el efecto de la inflación. En este sentido, resulta un elemento de reflexión el hecho de que los valores de pobreza relativa diverjan en los valores obtenidos en

función de que se descuenta o no la subida de precios. Las diferencias parece que plantean que el patrón de consumo desemejante entre los hogares con pocos recursos y el resto de población se podría haber visto afectado por tasas de inflación superiores para los hogares con más recursos. En cualquier caso, esta hipótesis necesitaría un análisis que controlase el conjunto de recursos disponibles para cada grupo de población.

1.5. CONSIDERACIONES FINALES

En este apartado se ha analizado el nivel de bienestar económico de los hogares baleares, poniendo el énfasis tanto en el valor medio de sus indicadores como en la distribución entre los hogares con más recursos y los que tienen menos. Los resultados plantean una situación general de aumento del nivel de bienestar, que se fundamenta en un aumento del nivel de consumo, acompañado de una reducción de las desigualdades relativas globales y de la pobreza. Los resultados son robustos a la utilización de diferentes indicadores, como el consumo y el gasto en vivienda por equivalente adulto, tanto que se descuenta el efecto de la inflación como cuando se analizan las variables en términos nominales.

En cualquier caso, este análisis deja abierto un estudio más profundo de las causas que podrían explicar este proceso. Como ejemplo parece adecuado empezar un análisis del papel que ha desarrollado la incorporación laboral de la mujer en el mayor nivel de consumo por equivalente adulto de los hogares baleares en comparación con los hogares del conjunto español, así como la menor desigualdad relativa. En este sentido, hay que estudiar la aportación de una mayor participación laboral de los jóvenes, ya que el mayor nivel de bienestar actual tal vez se consiga a costa de un menor bienestar de futuro. Por otra parte, el análisis realizado ha sido de tipo estático: por ejemplo, se ha determinado el porcentaje de hogares

que en un determinado momento del tiempo pueden considerarse pobres. No obstante esto, desde la perspectiva de la política económica el elemento clave deberían ser los comportamientos permanentes y estructurales, y no tanto los transitorios. Por ello, lo más adecuado sería empezar el análisis de los componentes dinámicos de los hogares balears, entre los que se encuentra la probabilidad de que un hogar que ahora es pobre lo continúe siendo en el futuro.